

APUNTES ESPIRITUALES SOBRE LA GRANJA BIODINÁMICA

La Finalidad de difundir estas ideas, es que se apliquen a la vida diaria y sirvan de base para llevar a cabo nuestro trabajo cotidiano con plena conciencia. Sin embargo, para entrar en estos conceptos es necesario tener la mente abierta y dejar de lado ataduras materiales y morales. Cada cual deberá utilizar su propia técnica para llegar a esos estados. Son conceptos que han de entrar a través del corazón y luego se pueden racionalizar; si sólo se utiliza la mente para comprenderlos, va a ser una tarea difícil.

La agricultura biodinámica como la única viable

Hemos de partir de que el planeta Tierra se halla en un proceso de degradación irreversible. Hemos llegado a un punto en que tendría que darse un vuelco total en la Humanidad para que tomara conciencia de esta realidad y asumiera que debe actuar con medidas muy drásticas para evitar tal degradación. A través de la Antroposofía sabemos que en la etapa actual de la evolución humana, parte de la Humanidad quedará rezagada en esa evolución y no alcanzará la siguiente. Que la Humanidad pueda llegar a la etapa siguiente, depende de la actitud que tengamos en nuestra vida sobre este Planeta.

Cuanto más duras son las condiciones reinantes, más duro es el trabajo para hacer ese camino evolutivo, el esfuerzo es superior al que tendría que hacerse en unas condiciones más favorables. En ese intento de salvar al Planeta, existen muchos esfuerzos no muy bien encaminados y no todo lo verdaderos que deberían ser. En la agricultura ecológica en general, existen movimientos que, analizados a la luz de la Ciencia Espiritual, dejan mucho que desear en cuanto a sus buenas intenciones o al trabajo que realizan con la Tierra.

La agricultura biológica es un sucedáneo que a la larga, un poco más a la larga que el método químico, no lleva a ninguna parte, porque la tierra de cultivo queda igualmente inutilizada.

Las condiciones reinantes en nuestra sociedad no son lo favorables que debieran para la evolución humana. Pero en estas condiciones surgen puntos de luz en forma de personas que expresan a la Humanidad sus errores y el camino a tomar dentro del caos social que parece superarnos a todos. En nuestro tiempo, uno de esos puntos de luz se personificó en Rudolf Steiner, y a él le debemos que hoy aquí podamos darnos cuenta de los errores que cometemos imprudentemente, y de los aciertos en los cuales tenemos que esforzarnos para ayudar a la evolución humana. Existen muchas formas de hacer el camino y habrá quien diga que todo es válido, pero tan sólo existe un camino, y todo lo que nos aparte de éste nos es desfavorable y vano, para nosotros individualmente y para el género humano.

La agricultura biodinámica es el único método agrícola que puede inscribirse en el entorno natural de la etapa actual del Planeta. Llevar a cabo el método biodinámico según unas normas está bien, pero no es suficiente, es necesario entenderlo por completo, integrarse en él, sentirlo.

El trabajo agrícola es un aprendizaje constante. No existe ninguna formación que asegure unos conocimientos para luego poderlos aplicar sin más. Todo lo contrario: se trata de aprender como en la vida misma, y este aprendizaje sólo termina con la muerte física. Pero además, no hay que separar la espiritualidad de la vida cotidiana, tenemos que integrarla en ella, necesitamos vivir la espiritualidad de la que formamos parte en la vida

práctica. Sólo así nos daremos cuenta de la plenitud de la vida y podremos percibir todas las sensaciones provenientes de nuestro alrededor. Conoceremos lo que para algunos representa el lenguaje oculto, que no es tal, cuando se vive. Cuando realizamos nuestros actos cotidianos con la plenitud de ser seres espirituales, vemos la manifestación de Dios a nuestro alrededor, en las plantas, los animales, el paisaje, las obras humanas, las personas, y de esta forma comprendemos la inmensidad de esa palabra no escrita que nos habla y nos ayuda en nuestra evolución, a ser conscientes de las necesidades de los animales, las plantas y todo aquello que comparte la vida con nosotros en este planeta.

A partir de esto, nuestra vida práctica adquiere otro sentido y nos movemos en un plano en que podemos distinguir con mayor certeza todos y cada uno de los actos que conforman nuestro entorno. Desde nuestra actividad individual, formada por esta conciencia renovada, actuamos positivamente sobre nuestro entorno, sobre el Planeta. No somos el Todo, no somos Dios, pero formamos parte del Todo, parte de Dios. De la misma manera que una gota de agua no es el océano pero forma parte de él junto a muchísimas otras gotas, según como sean esas gotas, así será el océano.

La biodinámica es la agricultura más activa respecto al momento actual de la evolución humana; es la actividad que obra más cerca y que interactúa más con el Planeta, la que hoy necesitamos para poder evolucionar. Y lo hace con una herramienta que todos tenemos: trabajo, trabajo y más trabajo. Es el contraste con la sociedad del ocio impuesta por los poderes luciféricos, y la del dinero y las posesiones de los poderes ahrimánicos, a los que se puede vencer con la humildad y el valorar todo lo que vivimos como algo útil y valioso en sí.

La granja, corazón de la sociedad

La sociedad está viva y puede representarse como un cuerpo humano. En una sociedad sana, tendrían que representarse claramente todos los órganos del cuerpo humano. Si el organismo social está bien estructurado, cada parte de él se corresponde con una parte del cuerpo humano, en sus funciones y en su relación con las otras partes.

Sintiendo esta similitud, la granja aparece como el corazón. Sólo de ella puede llegar el alimento a toda la sociedad, de la misma manera que el corazón regula la sangre que va a todo el organismo humano. En la granja se desarrolla la actividad social más estrechamente ligada a la Naturaleza. La granja recicla todo lo social y es capaz de volver a impulsar la vida a través de su trabajo.

La medicina se relaciona con el hígado, la pedagogía y la educación con el estómago, la comunicación y el arte creativo con los órganos reproductivos... La espiritualidad mostrada a través del amor y la fraternidad -la cabeza- actualmente no se encuentra en la sociedad, y por ello este cuerpo humano social no tiene cabeza, sino que se halla separada del cuerpo.

Dada la correspondencia de la raíz con el polo cefálico humano, y que en el organismo sociedad la cabeza no está "encarnada", como agricultores podemos plantearnos integrar en la rotación los cultivos de raíz, a pesar de los inconvenientes de la falta de una mecanización rentable, de mano de obra, de salida comercial, etc.

La granja y el cuerpo humano

Abiertos y relajados, imaginemos visualmente y sintamos estas imágenes como reales. Imaginemos la planta, el árbol u otra construcción viéndolos en toda su plenitud, como individualidades y al mismo tiempo, integrados en plena Naturaleza, comunicándonos con lo que sentimos. Aunque no sea posible en su totalidad, en nuestra intención por conseguir este modelo tenderemos hacia la estabilidad y a mejorar nuestra relación con el entorno. Para que la granja sea una individualidad y esté en equilibrio, es necesario que todas sus partes -o signos astrológicos, con lo que representa cada uno- estén integrados y en armonía. El predominio de un signo es lo que ocurre en la agricultura actual.

Piscis, los pies, la zona forestal: soporta la granja, da toda la estructura natural, lo absorbe todo y lo regula todo, sirve de hábitat para innumerables organismos y permite que la granja pueda subsistir armónicamente.

* Cuando todo es Piscis, se trata de un bosque continuo.

Acuario, los tobillos, los árboles o arbustos en grupos aislados: singulares y sin integrar en el bosque; y **el seto** que delimita los campos.

* El predominio sería el desierto con oasis, la tierra desnuda con algún grupo de árboles pero sin llegar a bosque.

Capricornio, las rodillas, el prado: es lo más austero y duradero, soporta el ganado que es la base de la granja. Gracias a las rodillas podemos caminar, y arrodillados nos ofrecemos en sacrificio por o para los demás, igual que el prado que lo da todo para el buen funcionamiento de la granja.

* Si todo es Capricornio, el paisaje es una interminable estepa.

Sagitario, los muslos y caderas, los frutales: son los árboles que no pertenecen al bosque, moldeados por el granjero e individuales; son todo fuego y tienen algo de Piscis, Acuario y Capricornio, pero a su manera lanzada y aventurera; el granjero los cuida y nos ofrecen el calor de su fruto.

* Cuando todo es frutal, tenemos las grandes plantaciones de frutales en monocultivo.

Escorpio, los órganos reproductores, el ganado: sus excrementos permiten la continuidad de la vida en los campos de cultivo.

* Cuando todo es ganado tenemos sólo pastoreo.

Libra, la región lumbar y riñones (órganos de eliminación), **el agua:** los riachuelos, los estanques, los pozos. El agua aporta el hábitat para la vida. El riego por falta de lluvias ha de ser equilibrado, equilibra la humedad

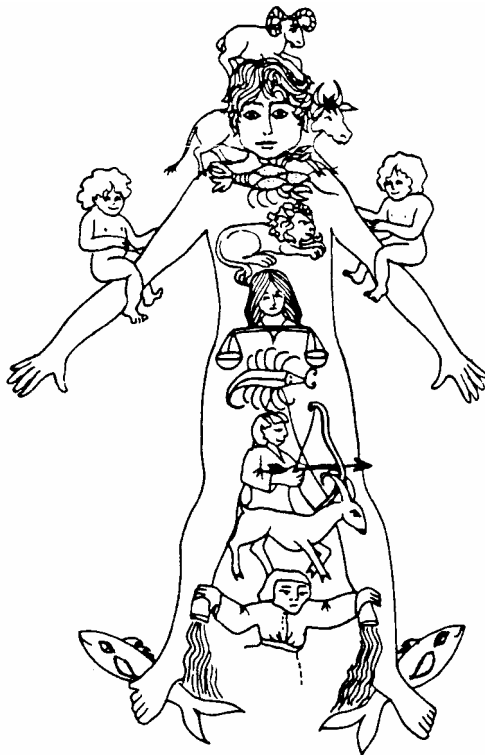
* Si todo es agua tenemos la zona pantanosa, la inundación, el mar.

Virgo, los intestinos y el hígado, los campos de cultivo: el trabajo constante, la dedicación a los diferentes cultivos para aprovechar los nutrientes e integrarlos en nuestra alimentación, la cosecha.

* Los monocultivos.

Leo, el corazón, la vivienda: lo primero que reconocemos o pensamos cuando nos referimos a una granja es en la vivienda. La vivienda con todas sus partes integradas como corazón de la granja, impulsando y recibiendo toda la actividad que existe en ella.

* Las segundas residencias campestres.



Cáncer, los pechos y el estómago, los almacenes: el pecho femenino como nutricio y el masculino como indicador de fuerza, corresponden a los almacenes donde se elabora la cosecha (molienda, limpieza del grano, ensacado) y se guarda el alimento para el año (henil, silo).

* Las naves de almacenamiento de la "cooperativa", el intermediario o el almacenista.

Géminis, los pulmones y brazos y manos, el jardín y el huerto: son algo muy variable y equilibrador, pues en un huerto los cultivos se suceden rápidamente y ofrece gran variedad de hortalizas que nos equilibran en las diferentes épocas del año. El jardín, con su profusión de plantas que llegan a flor, equilibra nuestro entorno y nuestro humor y personalidad.

* Los parques urbanos, los monocultivos hortícolas.

Tauro, el cuello, los establos: están al lado de la casa, por exigir una dedicación fundamental; de ellos se saca el estiércol para empezar el nuevo ciclo con el compost. Allí se cobijan los diferentes animales que dan sentido a la granja y permiten su cuidado y aprovechamiento (leche, huevos, etc.).

* Las granjas sin tierra, intensivas o industriales.

Aries, la cabeza, la familia y los utensilios o herramientas: son el centro de la granja planificando, coordinando y realizando el trabajo. Las herramientas son prolongaciones de la mente humana.

* Agricultores sin tierra, que realizan jornales con maquinaria de su propiedad. Los planificadores y gabinetes de diseño urbanos.

Veamos un caso práctico. Supongamos que alguien tiene un huerto con un claro predominio del signo de Géminis, pues falta lo demás. Para equilibrar y para armonizar a Géminis, habría que dedicar una pequeña parte a jardín, por ejemplo en torno a la casa; ¿hay suficiente planificación, mano de obra o herramientas?; el establo puede consistir en un gallinero; hay que dignificar el almacén por pequeño que sea, convertirlo en una sala para elaboraciones, preparación y expedición de los productos; es posible construirse una vivienda en la parcela; como campo de cultivo puede dedicarse una parte del huerto a abono verde o a maíz; el agua no faltará en un huerto, en forma de un estanque o balsa; y nadando en él peces y patos: un ganado útil; los frutales pueden rodear al huerto; y el prado ser el patio del gallinero; el seto protegerá de los caminos y vientos, y algunos árboles singulares animarán el paisaje alimenticio; el bosque puede ocupar una zona menos productiva o encontrarse a cierta distancia entre otros vecinos. En cualquier caso, no es difícil llegar a la plenitud de este cuerpo humano agrario.

Los cuatro elementos en la granja

Sí a cada elemento clásico corresponden tres constelaciones (o signos) zodiacales, podemos adscribir a cada uno de estas doce, determinados grupos de cultivos:

Fuego (fruto)

Aries, leguminosas,
Leo, cereales (el trigo como cereal por excelencia)
Sagitario, frutales (manzano)

Tierra (raíz)

Tauro, bulbos y raíces comestibles (cebolla, zanahoria, rabanito, ajo)
Virgo, tubérculos (patata, boniato)
Capricornio, raíces forrajeras (nabo, remolacha forrajera)

Agua (hoja)

Cáncer, hoja para ser cocinada (acelga, col, espinaca)
Escorpio, hoja cruda (lechuga, escarola)
Piscis, praderas (alfalfa, trébol)

Aire (flor)

Géminis, flores espontáneas (abejas trabajando)
Libra, flores de jardín y plantas medicinales
Acuario, inflorescencias comestibles (girasol)

Ahora bien, cada especie vegetal puede relacionarse a su vez con un signo zodiacal, tal como se presentaron antes en "La granja y el cuerpo humano". Por ejemplo, la avena está estrechamente ligada con el ganado y por tanto con Escorpio. He aquí una apreciación que el lector puede analizar:

Fruto

Aries	Aries	Judía seca
Leo	Leo	Trigo
Leo	Escorpio	Avena
Sagitario	Sagitario	Manzana
Sagitario	Capricornio	Aceituna

Raíz

Tauro	Tauro	Cebolla
Tauro	Cáncer	Hinojo
Virgo	Virgo	Patata
Capricornio	Capricornio	Nabo forrajero

Hoja

Cáncer	Cáncer	Col
Escorpio	Escorpio	Lechuga
Piscis	Piscis	Trébol
Piscis	Aries	Veza
Piscis	Géminis	Avena de flor
Piscis	Sagitario	Esparceta

Flor

Géminis	Géminis	Diente de león
Libra	Libra	Rosal
Acuario	Acuario	Girasol

Corresponde a cada cual entrar en el significado de cada planta, su afinidad con el elemento relacionado y su integración en la Naturaleza. En una misma casilla pueden entrar varias plantas, y entonces será el caso de diferentes manifestaciones de un mismo carácter.

Trabajar con este espíritu es comunicarse con el entorno, sintonizar con el cosmos. Así podremos utilizar el calendario de Maria Thun con más precisión, pues aunque sembremos en un día-fruto un cultivo del cual nos interesa el fruto, si se trata de un cereal será de mayor efecto hacerlo en día-Leo.

Cuando llevemos un tiempo en el que se sienta lo que esta estructura del mundo representa, no ya con la mente sino con todo nuestro ser, nos sorprenderá comprobar que sentiremos en lo más profundo cuándo tenemos que hacer los trabajos agrícolas. Y si luego corroboramos esta intuición con el Calendario, nos daremos cuenta de que ya no necesitamos documentos externos para vivir la actividad de nuestra granja, pues será la intuición la que actúe. Será el ser humano integrado e integrando todo el entorno.

Tópicos demasiado olvidados

En la granja tendría que haber toda clase de **animales domésticos**. La vaca no es sagrada en biodinámica. Cada uno debe adaptarse a su entorno y a los tipos de animales de que pueda disponer. Si alguien tiene una huerta y poco espacio, puede criar gallinas o patos. Lo importante es la relación que se mantenga con los animales y la de éstos con su entorno en la granja.

Es muy importante que los animales salgan al prado, y por eso un gallinero debería descansar sobre el suelo y ser móvil, trasladable.

Hay que relacionarse con los animales: ir a verlos, halarles, escuchar lo que nos dicen, observarlos. Es importante que tengan nombre propio y llamarlos por él. Hay que observar su relación con los días conflictivos del Calendario o sucesos que pasarán, pues nos indican los problemas con que nos podemos encontrar nosotros y la granja. Nunca hay que olvidar que gracias a los reinos inferiores podemos seguir evolucionando como seres humanos. El reino animal nos es más próximo que el vegetal, y por ello podemos entender más fácilmente su lenguaje.

Existe un tema pendiente en agricultura biodinámica: el de los **preparados**. Si en una granja se vive en plenitud el espíritu que debe reinar y del que constantemente estamos hablando aquí de cómo hacerlo, tarde o temprano ha de llegar el momento en que los preparados se confeccionen con órganos de animales de la propia granja, sean conejos, gallinas o cabras. Es insensato ir en busca de un cuerno de vaca externo a la granja, pues lo más probable es que proceda de un animal estabulado o mal alimentado. Cuando convivimos con nuestros animales y éstos a su vez con la granja, si no disponemos de vacuno en la granja, aunque cueste trabajo buscar el órgano análogo, hay que encontrarlo para que nos transmita lo mismo que el cuerno de vaca.

Por el momento hay que entrar a fondo en el sentido de los preparados y confeccionarlos y aplicarlos como marcan los cánones. Es absolutamente necesario conocer a la perfección el método y su sentido. Con el tiempo nos daremos cuenta de lo que significan y llegaremos a variarlos y a utilizar los elementos de que disponemos en la propia granja, pues llegamos al nivel en que podemos encontrar el organismo animal y el vegetal del entorno, que ejerce la misma influencia que los preparados por todos conocidos.

Cada granjero irá encontrando los matices en cuanto al método de confección y aplicación de los preparados, conforme penetre más profundamente en los mismos. Y con más tiempo, según el grado de iniciación de cada granjero, llegará a prescindir de ellos, pues su sentido lo da la misma familia integrada de pleno en la granja.

Las herramientas son la prolongación del cuerpo humano, nuestros hijos (de todo el género humano) en el reino mineral, pues son nuestra creación, aunque todavía imperfecta porque surgen desavenencias respecto a la evolución terrestre-humana. Cuando una planta, un animal o un cuerpo físico humano muere, se integra en el ciclo evolutivo de la Naturaleza. Por ello las creaciones humanas (máquinas, edificios, etc.) cuando fenecen deben desmontarse de la misma manera que se construyeron, separando todos sus componentes para poder integrarlos en el ciclo natural. Hay que triturar ladrillos y elementos de las construcciones para volverlos a utilizar en pavimentos o rellenos, fundirse el metal para su posterior reutilización, aprovecharse la madera para construcción o como leña, etc.

Actuar de esta manera crearía muchos puestos de trabajo y disminuiría el agotamiento del Planeta. El reciclaje, hoy ausente, completa el ciclo de esas creaciones.

Cuando se trabajaba con el caballo o el mulo, el ser humano utilizaba al reino animal y también al mineral en algo de su propia creación que era el arado. Actualmente hemos liberado al reino animal de esa utilización y estamos trabajando sólo con creaciones humanas a partir del reino mineral, como el tractor y las diferentes herramientas. El caballo nos ha ayudado en la invención del tractor o mula mecánica, como se llamaba al principio. A los animales les tratamos de otra forma dentro del organismo-granja, pero al trabajar con un tractor o un motocultor, tenemos que compenetrarnos con

ellos y tratarlos como si fuesen el caballo: cuidándolos y dándoles también un trato personal. Hemos de darnos cuenta de cuán generosas son con nosotros estas creaciones humanas. Cuando era necesario exigirle un esfuerzo -que el granjero también compartía- a un caballo bien tratado, éste respondía, y cuando había poca actividad se le cuidaba bien para cuando hiciera falta otro esfuerzo. De esa misma forma debemos tratar al tractor y las herramientas, desde la más costosa económicamente hasta la más sencilla azada. De ello depende que luego nos hagan el servicio para el cual fueron inventadas. Actuando así, nos daremos cuenta de que toda actividad posible en una granja resulta un placer y no un esfuerzo agotador.

El estiércol es la base de toda granja que quiera considerarse un organismo sano. Por ello es necesario tener los animales suficientes, para que den el excremento que la granja necesita.

El **estiércol** de un establo (la mezcla de paja con excrementos) es conveniente sacarlo de una vez. Si se tienen vacas lecheras y se limpia el pasillo del establo cada día, hay que amontonar y recoger este estiércol para confeccionar el montón de compost de una vez. El día que realicemos este trabajo, tienen que participar todas las personas de la granja según sus posibilidades, también los niños, e incluso si se mecaniza el trabajo. Se trata del inicio de un nuevo ciclo dentro de la granja, de la maravillosa transformación, por parte del ganado, del alimento en nutrientes que vuelven al campo para nuevas cosechas. Hacer cada montón de compost es una pequeña fiesta.

Cuantas más especies animales existan en la granja, mejor compost obtendremos si unimos todos los estiércoles.

Si esparcimos las cenizas del fuego del hogar sobre la cama del ganado, estamos aportando minerales y la parte humana que le falta al estiércol. La ceniza pertenece a otro tipo de ciclo: el del bosque que nos suministra la leña que calienta el hogar. La ceniza ha presenciado las meditaciones y reflexiones que hemos tenido sobre nuestras vivencias y sobre la granja.

Las deyecciones humanas son contraproducentes, salvo las de la familia que vive en la granja cuando se ha integrado perfectamente en el organismo que es su granja (nunca antes). Llegados a ese punto, será incluso necesarias incorporarlas al compost en el momento que se confeccione el montón, aunque en una proporción muy baja.

Es importante anotar en un dietario todas las incidencias del día, absolutamente todas, que nos servirán para reflexionar y entender muchas cosas que se nos escapan. Su lectura y traslado a otras libretas de campo o fichas, nos proporcionará unas excelentes veladas invernales frente al fuego del hogar, en las que podremos meditar sobre hechos que en su momento nos pasaron por alto. Se trata de recordar, reflexionar y proyectar.

Estos apuntes nos proporcionarán una **biografía del ganado** en la que los datos técnicos y otros nos ayudarán a entender los miedos y desconfianzas que éste tiene, por los recuerdos que ha vivido en otros lugares o en la propia granja, que se traducen en cambios en la conducta y el metabolismo.

La biografía individual de cada campo será de la misma utilidad, y a lo largo de los años cualquier persona podrá entrar en lo que es y representa ese campo en el conjunto de la granja. Hay que compararla con la biografía de una persona (adolescencia, enfermedades, etc.).

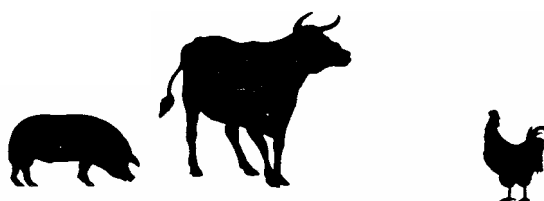
Es importante que cada granja tenga un calendario personal de los campos y el ganado, con trabajo y fechas para tener en cuenta en el transcurso del año.

Si se va a ver toda la granja, ésta se siente protegida. La presencia humana, del granjero y su familia, en los distintos campos de la granja - procurar no tener ninguno olvidado aunque sólo se vaya a pasear por él- hace que podamos captar las necesidades de cada rincón concreto. La tierra y las plantas se sienten protegidas por esta **relación de contacto**, e integradas en la totalidad. Es interesante conectar esto con el cuerpo humano y sus partes.

He podido observar que una parte de la tierra que durante largo tiempo había dejado un poco abandonada, ha sufrido agresiones externas como vertido de escombros o tala de árboles. Cuando he procurado encontrar un momento para visitarla toda, aunque sólo ha sido un paseo de domingo por la tarde, he comprobado cómo una protección constante actuaba sobre esa parte alejada y rechazaba las agresiones que provenían del exterior.

Tomás Grau Sastre¹

Can Garriga. 17851 Maiá de Montcal (Girona)



¹**Nota:** Este texto es la transcripción hecha por el autor, de su conferencia dada en el encuentro del 29 al 31 de octubre de 1992, en Río Pradillo (Madrid) con motivo de la Asamblea General de la Asociación de Agricultura Biodinámica de España. En la revisión de esta transcripción, hecha por Alvaro Altés, se han omitido los temas de "Las siete etapas o niveles que unen la agricultura con el Universo" y "Los cuatro ciclos presentes en el día", por tratarse de esbozos que requerirían más explicación.